

CORREO DE GERONA

DEL LUNES 22 DE JUNIO

DE 1795.

Memorias de Cataluña.

Clodoveo no tubo bastante grandeza de alma para despreciar la traicion. Al contrario se aprovechó de ella, pero aborrecía al traydor; le declaró la guerra, y marchó contra él: Theodorico Rey de los Ostrogodos extablecidos en Italia, y que era aliado de los dos, les embió Embaxadores con ánimo de concluir entre ellos la paz. Clodoveo lo consintió, y entonces volvió Alarico las armas que habia tomado, contra el Tirano Pedro que se habia sublevado en la Ciudad de Tortosa.

Alarico vencedor de Pedro, y que guardaba contra Clodoveo un indeleble resentimiento, como solo habia hecho la paz por necesidad, recogió un numeroso ejército, y quiso vengar el pretendido ultraje que habia recibido. La fortuna no favoreció sus designios, porque Clodoveo lo derrotó enteramente, y aun añaden que pereció en el combate.

Despues de muerto Alarico, los grandes del estado, renovaron la guerra contra Clodoveo. Este tan feliz contra ellos como lo acababa de ser contra su Soberano, los derrotó en varias batallas, y les precisó à retirarse de la parte de acá de los Pyrineos,

con-

2
conquistando todo el Pays que ántes ocupaban en Francia.

Theodorico, habiendo sabido las victorias de Clodoveo, y el peligro que amenazaba á su nieto Athalarico aun menor, embió contra los Franceses un ejército de 40000 hombres. Sin embargo, la paz se hizo entre los dos Reyes con condicion de que Clodoveo restituyera alguna porcion de las tierras conquistadas.

Durante la minoridad de Athalarico, Gesalarico se apropió la Soberanía. Poco tiempo despues tuvo guerra con el Rey de Borgoña, y como la pusilanimidad de ordinario acompaña siempre á los Tyranos, huyó precipítadamente hasta Barcelona. Theodorico, tio del Rey legitimo, irritado contra el usurpador, embió á España al General Ibba, el mismo que ya la habia preservado de las incursiones de Clodoveo.

Entonces Theodorico que queria conservar el Reyno á su pupilo, tomó el peso del gobierno durante la minoridad.

En este tiempo se habia réedificado la Ciudad de Tarragona, por la buena administracion del Rey de los Ostrogodos.

Este murió en el año 523, y Athalarico que ya tenia veinte y un años, tomó posesion de su Reyno, casandose con una hija de Clodoveo para tener por este medio una paz duradera con los Franceses. Vivieron algun tiempo en la ciudad de Barcelona, pero como ella era Catholica, y él Arriano, como los demás Godos, la persiguió, igualmente que á todos los que profesaban su religion. La Reyna dió aviso de todo á su hermano Childeberto, embiandole como lo hizo antiguamente la desgraciada Progne á su hermana Filomela, un pañuelo teñido en la sangre que habia derramado.

Se ha recibido en el Despacho de este Periódico la siguiente Carta.

Señor Editor del Correo de Gerona.

Muy Señor mio: hace tiempo que me hallaba tranquilo y desconocido en el seno de unas sombrías selvas, en donde nada me ofrecía la imagen odiosa de los hombres, cuyos furores hé probado con bastante amargura. Yo tengo la suerte de un infeliz desterrado, à quien no queda otro consuelo que el de bolver continuamente su vista ácia la naturaleza, como la patria comun de todos los mortales. Mi alma se alimentaba con el dulce fruto que produce el ojo atento de un filosofo, y solo en este comercio, en este cambio de mis sentimientos con sus producciones, mi corazon sensible y sencillo hallaba placeres puros y dignos: mi idéa se ennoblecia, mi espiritu enardecido no abrazaba menor espacio para su contemplacion, que desde donde la Aurora haze sus alhagos, hasta donde el sol brillante concluye su carrera.

Tal era mi vida, y tales mis delicias.....; Feliz!..... Si un destino cruel é inevitable no me hubiera conducido al centro de las Ciudades, à ser testigo de los horrores que nacen en ellas. Yo detestaba encerrarme dentro de vuestros muros, ¡ò Ciudades! y al fin la fatalidad ha superado á mi sistema, trayendome à presenciari los quadros mas abominables. Mas parece que yo quiero hacer jactancia de mi espiritu y que esto podrá graduarse de vanagloria. Pero no, nos hallamos en un tiempo que

que la sensibilidad es el mayor ridículo del hombre, y así por más que quiera pintar mi corazón tal qual es, tierno y compasivo, nadie me envidiará un caracter despreciable para el mundo.

Mi pluma con estos largos rodeos, parece que se ensaya para correr el velo de la lugubre escena que acaba de pasar à mi vista. Pero la mano se reusa à conducirla: el espíritu anegado en triste melancolia, como que halla dulzura en un dolor que nadie dividirá con él. Sin embargo, sepan los vecinos de Gerona, que en medio de ellos han ocurrido las trágicas aventuras de que hablaré.

(A) Esta mañana me habia levantado con los primeros rayos del dia, y caminaba con direccion al campo para llevar allí mis reflexiones, quando al pasar por delante de la Iglesia principal de esta Ciudad, llegaron à mis oídos unas voces debiles, ó mejor diré unos lentos gemidos. Volví los ojos hácia la parte donde salian: me acerqué: ¡mas objeto duro y lastimoso!..... un tierno y desnudo niño recién nacido, estaba luchando con la muerte. Extendia sus pequeños brazos como para pedir socorro: llamo de priesa que lleven ayuda, que le socorran..... Pero ¡ah! no era tiempo..... habia espirado.

Fruto infeliz del candor seducido ó del vicio común de tus Padres, ¿tu último suspiro no pedía venganza al Cielo?: si: yo observaba que dos momentos antes que dexases de vivir, los movimientos de tu pequeño cuerpecito, muda pero energicamente ele-

(A) En la noche del mismo dia que ocurrieron los sucesos de que trata esta Carta, se dirigió para su publicación. Estremece la idea del delito que tan justamente reprehende, dexando vanos todos los impulsos de la naturaleza que están de parte del amor paternal.

elevaban sus quejas ante el Tribunal Supremo de este modo : „ que las furias del Infierno enciendan sus funebres antorchas, para alumbrar la ceguedad de los criminales autores de mi ser fugitivo : que las serpientes del abysmo roan sus corazones barbaros : que el remordimiento , el cruel , é incesante remordimiento, les persiga por todas partes : que jamás se alejen de ellos los sombríos pesares : que siempre se presente delante de sus ojos la imagen de su inocente y espirante hijo.

Todo el dia estuve lleno de los mas tristes pensamientos, y quando el sol queria retirarse, pasé casualmente por una de las plazas de este Pueblo, pero el primer objeto que advertí fué una porcion de personas que en forma de circulo, parecia que estaban en espectacion de algo. Este dia sin duda estaba señalado para la barbarie. Otro niño, como de edad de seis ó siete años, lloraba amargamente, y à nadie interesaba ni su tierna figura, ni una extraordinaria belleza que siempre logró excitar en los corazones, sentimientos en favor del que la posehe, ni el estremado infortunio en que parecia estar sumergido. Este niño tendria Padres que sin duda recibirian sus dias de los tigres del Africa, y lo habian abandonado à pesar de una enfermedad, que todavia necesitaba mas de su ternura y de su auxilio.

Ah ! el Cielo sabe, que si alguna vez mi corazón ha deseado las riquezas, fué en este solo instante. ¡ Que gusto hubiera yo tenido de llevarmelo conmigo ; de desquitarle con mis caricias, con mis afectos, de la crueldad de sus Padres ; de criarme en él, un amigo, un hijo ; por que ajustando esta cuenta por mi, como que he pasado por todos los grados del infortunio, creo que tributaria à su bienhechor el mas vivo recon-

cimiento, y que elevado por mí à la senda de la virtud, me hubiera resultado la gloria de ser el instrumento de ella! ¡Que placer el mio quando estrechandolo entre mis brazos, me lisonjese de haber aliviado á un individuo de la humanidad!...

Mas, ò tu Liseta, que tuviste la crueldad de olvidar que eras madre de un hijo, que no puede en sus primeros instantes vivir sino es por tu medio: despues de haber dado á luz á aquel que llevaste dentro de tu seno, à aquel que palpitó en tus entrañas; ¿como sus gritos, como su inocencia no te han enternecido? ¿A que, pues, has immolado la voz de la naturaleza? ¿que sentimiento habrá ahogado su poder en tu corazon? ¿el dulce nombre de madre, nunca lisonjeó tu oido? tus manos han conducido à la muerte à ese que habia recibido de ti la vida, y con quien habias partido tu sangre y tu existencia... Barbaras preocupaciones del mundo, que del ente mas amable, haceis el mas criminal, el mas aborrecido à la virtud; ¿quando la hacha de la razon alumbrará vuestros altares? Pero que, esta madre cuyo delito seria acaso una nimia credulidad, cuyo candor cuya sencillez habrá sido engañada; ¿como pareceria en el mundo con un objeto que siempre le improperára su flaqueza, su deshonra? ¿tendria ella bastante animo para afrentar à un publico? ¿sabrà contentarse con el intimo testimonio de su conciencia? ¿las tiernas caricias de su hijo, podrán desquitarla de la perdida imaginaria de su honor? ¿sabrà distinguir una simple flaqueza que está tan unida con nuestra existencia, del mismo vicio? ¿entenderá que su virtud queda entera, por que solo su buena fé ha sido victima de la seducccion? ¡Liseta, Liseta! ¿prefieres tu propio reposo á todo el golpe de la razon, ò antepones esta à la tranquilidad? ¿no temes el cruel remordi-

mien-

miento? ¿no miras ya llegar aquel tiempo en que la memoria de tu hijo turbará tu imaginacion, y que tu misma en valde buscarás tremula y despavorida, un sitio en donde no lo veas? ¿no quisieras entonces esconderte dentro de las entrañas de la tierra? ¿no sientes la perdida de aquellos dias, en los que los cariños de tu infante te harian nacer la alegría? ¿y que, compraras la estimacion de un mundo corrompido á costa de tu reposo, de tu felicidad, y de un crimen atroz?

Pero si movida de los mismos estímulos del vicio que tu infame amante, si previendo todas las resultas de vuestro comercio, te has entregado á él solo por el vil atractivo del placer; si quando llevabas en tu seno el fruto de tus detestables amores, abominabas ya su existencia, si ya solicitabas destruirla, si te hacias insensible á la voz de la naturaleza ¿por que los rayos del Cielo no caían sobre ti antes que consumases tu barbaro proyecto?

¿Y que suplicio bastará para tí hombre cruel, y odioso á tus semejantes, que ó auxiliabas su flaqueza, ó la producías en ella? ¿por que las leyes no desplagan contra tí toda su severidad? ¿por que no expías con la muerte á la vista del mundo entero, los vicios contagiosos de tu corazon? ¿por que no se presenta este desengaño al mismo sexo que seducido por tus artificios se lamenta infeliz en el centro de su desgracia?

Tales son, señor Editor, las reflexiones que se me ocurren, y si en un papel como el de Vm., que parece consagrado principalmente al elogio de la virtud y satira del vicio, pudiesen tener un sitio digno del animo con que las escribo, se servirá Vm. de publicarlas, pues mi placer será infinito con que sola una persona pueda sacar de ellas alguna utilidad: tambien en este caso podré

con-

8
continuar sobre el mismo asunto, que tanto interesa à la humanidad.

*De Vm. su afecto servidor Q. B. S. M.
A. L.*

Rasgo heroico de un Canadiense.

Las voces de humanidad y de naturaleza, resuenan con entusiasmo entre nosotros. Todos repiten sus alabanzas, ¿pero acaso sus derechos solo son sagrados en una nacion civilizada? No: pueblos barbaros y salvajes, situados en la extremidad del Orbe, conocen su triunfo, y lo cooperan. Hé oido à muchas personas que les degradan, que les excluyen del número de sus semejantes, pero tambien hé meditado como existe una preocupacion entre los hombres capaz de cegarlos en terminos, que no adviertan en los pretendidos salvajes una perfecta imagen de si mismos, ó que crean que la naturaleza ha derramado sobre ellos perfectamente sus dones, desgraciando enteramente à los otros: si el Ente Supremo les ha dado una alma que con el debido respeto y proporcion se asemeja à su esencia ¿por que no han de estar en aptitud para hacer de ella el uso que nosotros?

En las últimas guerras del Canadá, vasta region de America, uno de los principales Caziques del pays, prefiriendo el morir con su antiguo gobierno, al pesar que le produciria el yugo de un extranjero usurpador; puso las armas en la mano de su Nacion, y él mismo se colocò à su frente con un hijo, unico fruto de la union mas tierna, marchando ambos con el mayor coraje contra el enemigo.

¿Quién

¿Quién es capaz de resistir al impetuoso choque de hombres que no conociendo otro bien que la libertad y sus leyes, combaten por ellas, por sus hogares, por su Patria? Los Ingleses fueron derrotados enteramente. Mas en este día que la alegría tubo un imperio universal, la tristeza se conspiró contra el anciano respetable. Vé a su hijo caer delante de sus ojos, la sangre lo baña por todas partes, el yerro asesino aun permanece dentro de la llaga. El joven canadiense lucha con las ansias de la muerte. Quiere arrancar la bayoneta con firmeza, al instante que sale se huye su último aliento en medio de borbotones de sangre.

Durante el combate, hicieron prisionero un Oficial Ingles, y despues lo conduxéron al afixido Cazique: su primer movimiento fué el de arrojarle sobre el infeliz, que quizà seria el mismo que habia quitado la vida à su hijo; pero moderando el impetu de su furor, sal, le dixo, sal, barbaro estrangero, huye de mi colera, que acaso mi razon quedaria sin poder contra las pasiones que me agitan. El Ingles se retirò, y algunos dias despues fue à verle el anciano, quien compadeciendo su infortunio ya no se acordaba de la muerte de su hijo para dexar de aliviarle el dolor de la esclavitud: al mirarle se llenaron de lagrimas los ojos del Ingles, y le dixo: ven, clava ese puñal en mi corazon que soy el mas desgraciado de los padres. — Tu también eres Padre? sin duda serás muy infeliz. Yo igualmente lo era, y mi hijo hacia el consuelo de mi vejez. ¡Ay de mi! Tus barbaros paisanos. Cayó en fin baxo sus golpes. . . . Yo lo vi. . . . Sí. . . . Estos ojos afligidos. . . . ¿Y quien partirá con migo mi dolor? ¿quien me aliviará el peso de los años. . . . Vuelve los ojos Ingles, vuelvelos hácia el campo: ¿vés ese arbol frondoso con las frutas pendientes

tes de sus ramas? — Si lo veo? — ¿Vés el oriente como arroja las brillantes centellas, y las hojas doradas con la venida del sol? — Si lo veo — ¿Oyes la dulce armonía de las aves del Cielo? — Si la oygo — ¿Observas los juguetones corderillos brincando con sumo placer, inspirandolo igualmente à los que los miran? — Si los observo — Pues escucha; quando mi amado hijo vivia, todos estos objetos me llenaban el alma de dulzura; ahora veo con indiferencia, la fruta pendiente de los arboles, la brillantez del oriente: oigo sin placer los gorgoros de las aves: no me detengo en reflexionar sobre los brincos de los corderos; yo te devuelvo à tu hijo, yo te doy la libertad, para que todavia tengas gusto de ver levantarse el sol, y todos los demas que he repetido y de que carezco.

LA VIRTUD, Y EL PREMIO:

DIALOGO.

Virtud. Yo me iré de entre los hombres, yo los abandonaré.

Premio. Pues que ¿emprenderías sin mi este camino no? y como....

Virt. ¿A donde estabas premio? ¿quando has llegado?... tu que debias ser mi inseparable compañero ¿por que tanto tiempo ha que te has huido de mi lado?

Pre. ¡Ah! el vicio, el crimen me han asido à ellos con tan fuertes ligaduras que solo por un momento puedo venir à darte un abrazo.

Virt. ¡Cielos! ¡Cielos! esta terrible separacion que padezco y aquella execrable union, producirán un trastorno general: el orden de las cosas se invertirá: ¿Como tendré yo partidarios si los hombres meditan esta desunion?

Pre. Si: bien puedes lamentarte: lo conozco: tienes razon: pero entiende que serán vanos tus gemidos.....

Virt. Pues que ¿tienes alguna noticia anticipada para vaticinarlo?

Pre. Si; à millares: estoy de priesa solo te diré una.

Virt. Me lo temo: algun contratiempo, algun desastre que ha ocurrido à nuestra Soberana la justicia.

Pre. Oye: ya sabes los meritos de Evilo: ya te constan los progresos que ha hecho con tu ayuda en el aspero camino por donde unicamente te presentas. Mejor que yo estás instruida, de que es un hombre anciano, integro, sordo à las voces

ces de la intriga, de la adulacion, de la vanidad del delito; pues este recomendable sujeto tubo oportunidad de someterse á mi imperio; lo ansiava para su descanso: yo tambien lo queria, pero esto no dependia de sus justas ansias ni de mi condescendencia. Al fin ambos hemos cedido á la fuerza: yo he tenido que ir á lisongear á...

Virt. ¿A quien? (brotando lagrimas te lo pregunto)

Prem. ¿A quien? á una persona que se halla desprendida de todas las bellas qualidades que adórnán á Evilo.

Virt. ¿Y no podria darse medio para que?...

Prem. Nada nada: no puedo detenerme: hasta otra vez.

Virt. Mira: atiende: almenos consiga de tí un favor.

Prem. ¿Quales?

Virt. Desde hoy no te llames premio; que te nombren capricho, y adelantaramos siquiera el que no se abuse de un nombre tan precioso.

Prem. Bien; me conformo.

Virt. ¿Con que tenias? ¿con que ni un instante?...

Prem. Si, si, á Dios virtud.

Virt. A Dios: capricho,

CON LICENCIA.

En la Imprenta de MARIA BRÓ, Viuda, administrada por FERMIN NICOLAU, calle de las Ballesterías en las quatro Esquinas.